

LECTURA

Ni una más



**A** Aruma le gustaba oír hablar a su madre y a su abuela. En su familia, todas las mujeres habían sido comadronas desde hacía mucho tiempo. Su abuela enseñó a su madre y ahora le tocaba aprender a ella. Para una indígena maya era muy importante seguir una tradición como esta.

Su responsabilidad era muy grande. Ayudar a las mamás en el nacimiento de sus bebés era una tarea muy difícil pero, a la vez, era un momento mágico y único, por eso recordaban al detalle cada parto y a cada niña o niño que llegaba al mundo.

Aunque la abuela ya no ejercía por su edad, a Candelaria, la madre de Aruma, le gustaba contarle todos los casos en los que actuaba y Aruma al oírlas, aprendía.

- Estoy preocupada por Neyvi, hija, tengo miedo de que Hunhau<sup>1</sup> se salga con la suya.

No era la primera vez que Aruma escuchaba ese nombre. Siempre que las cosas salían mal en un parto su abuela lo mencionaba. Sabía, por tanto, que no era alguien bueno, pero nunca se atrevía a preguntar por qué. Aruma sintió que ese momento había llegado y debía resolver el misterio:

- ¿Quién es Hunhau, abuela?, preguntó.



<sup>1</sup> Hunhau es, en la mitología maya, como el demonio en el cristianismo. En Guatemala, como en otras muchas zonas indígenas de América, convertidas al cristianismo desde su religión anterior, todavía hoy se sigue dando una curiosa mezcla de las creencias.



**S**u abuela la miró, la agarró de la mano y la acercó hacia ella:

- Ven, siéntate a mi lado, te lo contaré todo sobre él:

“Cuando Dios creó a la humanidad, hizo a las personas según su imagen. Por eso, cada vez que nace un niño o una niña, es un nuevo rostro de Dios que asoma al mundo. Esto no le gustó a Hunhau, el Señor del Mal, que decidió cobrarse un tributo por cada nuevo niño que naciese. Por eso, una madre muere al dar a luz por cada cierto número de nacimientos. Este tributo deben pagarlo muchas mujeres... Es lo normal y ha sido así desde el principio de los tiempos. Mira Aruma, Neyvi ya ha tenido cinco hijos, y se ve que ahora el Hunhau quiere cobrarse su tributo”.

- Vamos mamá, dijo Candelaria, ese parto venía con muchas complicaciones, y Neyvi estaba demasiado débil. Sólo tenemos que esperar a que se reponga. No es momento de que Hunhau se cobre su tributo, al menos mientras yo pueda evitarlo.

**A**ruma y su familia viven en una aldea de Guatemala, en la provincia de Totonicapán. Es una zona montañosa y la población está dispersa por varias aldeas. La gente es muy pobre y, cuando alguien enferma, como allí no tienen médicos ni hospitales, son las propias familias las que atienden a los enfermos.

Afortunadamente, las cosas van cambiando y una ONG local está impartiendo cursos de comadrona por toda la zona<sup>2</sup>. Candelaria, la mamá de Aruma, asistió a uno de ellos y eso le ayudó a completar su formación.

En la montaña, nueve de cada diez partos son atendidos por las comadronas tradicionales, por eso su papel es tan importante. De ellas depende la vida de los bebés y las mamás de la aldea.

En ese cursillo, a la mamá de Aruma le enseñaron cuestiones básicas de salud, de atención en el parto y también, algo muy necesario, cómo localizar problemas que pueden surgir durante el embarazo.

Aruma está deseando poder hacerlo también, pero, hasta que llegue ese momento todavía le quedan unos cuantos años, por eso, mientras tanto, siempre aprovecha para preguntar y tratar de aprender de su mamá.

Ella sabe que, a veces, las cosas no son fáciles en la montaña y que hay que aprender a tomar decisiones con mucha rapidez, eso fue lo que pasó, hace unos días, en el caso de Neyvi, la mujer de la que hablaba la abuela:

Todo sucedió cuando, en mitad de la noche, vinieron a buscar a su mamá porque una mujer se había puesto de parto antes de lo previsto. Esa vez, su madre no la dejó acompañarla.

El parto se presentaba difícil, tanto que Candelaria consideró que había un gran riesgo para la madre y el niño, por lo que debían llevarla a Totonicapán. Los familiares prepararon una camilla y, con la ayuda de todos, comenzaron a bajar la montaña, mientras, Candelaria, como podía, atendía a Neyvi. ¡Fueron cuatro horas de marcha por caminos llenos de dificultades!, hasta que llegaron a una carretera y pudieron parar a un coche que les llevó al pequeño hospital de la ciudad. A pesar de tener muy poca formación, los conocimientos de Candelaria salvaron a Neyvi y a su hijo y gracias a eso el Hunhau no pudo cobrarse su tributo.

<sup>2</sup> El proyecto al que pertenecen estos cursos, está financiado por Manos Unidas.



**T**ras estar ingresada unos días, tuvo que volver a su aldea. Todavía estaba muy débil, pero Candelaria iba a atenderla casi todos los días.

Por fin, tres semanas después del nacimiento, Neyvi estaba mejor y Aruma acompañó a su madre a visitarla. Al llegar a la aldea, una niña pequeña se le acercó y le preguntó si era la hija de la comadrona.

- Sí, contestó Aruma intrigada.

Entonces, la niña, con una sonrisa, le dio una muñeca de trapo.

- Esto es para ti. Neyvi es mi mamá.

Aruma cogió la muñeca y muy contenta le dio las gracias a la pequeña. Se sentía muy orgullosa de tener una mamá que, una vez más, había conseguido burlar al Hunhau. Ella iba a la escuela y por eso sabía que, al margen de esas antiguas leyendas y tradiciones, las mamás morían por falta de cuidados médicos y medicinas. ¡Eso era lo que más le preocupaba!, así es que, estaba decidida a aprender lo necesario, para que, por su parte, Hunhau no volviera a cobrarse **ningún tributo más**.

